

Las Escrituras son una salvaguardia.

“¡A la ley más bien y al testimonio! si no hablaren conforme é esta palabra, son aquellos para quienes no ha amanecido.” (Isaías 8:20.) Al pueblo de YAHWEH es dirigido hacia las Sagradas Escrituras para que le sirvan de salvaguardia contra las influencias de los falsos maestros y el poder seductor de los espíritus tenebrosos. Satanás emplea cuantos medios puede para impedir que los hombres conozcan la Biblia, cuyo claro lenguaje revela sus engaños. A cada avivamiento de la obra de Dios, el principio del mal actúa con mayor energía; en la actualidad está haciendo esfuerzos desesperados preparándose para la lucha final contra el Mesías y sus discípulos. El último gran engaño saldrá pronto a relucir entre nosotros. **El Anticristo va a efectuar ante nuestra vista obras maravillosas.** El contrahacimiento se asemejará tanto a la realidad, que será imposible distinguirlos sin el auxilio de las Santas Escrituras. Ellas son las que deben atestiguar en favor o en contra de toda declaración, de todo milagro.

Se hará oposición y se ridiculizará a los que traten de obedecer a todos los **mandamientos de YAHWEH.** Ellos no podrán subsistir sino en Dios. Para poder soportar la prueba que les espera deben comprender la **voluntad de YAHWEH** tal cual está revelada en su Palabra, pues no pueden honrarle sino en la medida del conocimiento que tengan de su carácter, gobierno y propósitos divinos y en la medida en que obren conforme a las luces que les hayan sido concedidas. Sólo los que hayan fortalecido su espíritu con las verdades de la Biblia podrán resistir en el último gran conflicto. Toda alma ha de pasar por la prueba decisiva: **¿Obedeceré a Dios antes que a los hombres? La hora crítica está ya inminente. ¿Están asentadas nuestras plantas en la roca de la inmutable Palabra de YAHWEH? ¿Estamos preparados para defender firmemente los mandamientos de YAHWEH y la fe de Yahshua?**

Antes de la crucifixión, el Salvador había predicho a sus discípulos que iba a ser muerto y que resucitaría del sepulcro, y hubo ángeles presentes para grabar esas palabras en las mentes y en los corazones. Pero los discípulos esperaban la liberación política del yugo romano y no podían tolerar la idea de que Aquel en quien todas sus esperanzas estaban concentradas, fuese a sufrir una muerte ignominiosa. Las palabras que debieran tener presentes se borraron de sus mentes, y vino el momento de prueba, los encontró sin la debida preparación. La muerte de Yahshua los desalentó tanto que ni se acordaron siquiera de lo que les había sido predicho. Así también las profecías nos anuncian el porvenir con la misma claridad con que el Mesías predijo su propia muerte a los discípulos. Los acontecimientos relacionados con el fin del tiempo de prueba [gracia] y la preparación para el tiempo de angustia han sido presentados con claridad. Pero hay miles de personas que comprenden estas importantes verdades de modo tan incompleto como si nunca hubiesen sido reveladas. Satanás procura arrebatar toda impresión que podría llevar a los hombres por el camino de la salvación, y el tiempo de angustia no los encontrará listos.

Cuando Dios manda a los hombres avisos tal importancia que las profecías los representan como proclamados por santos ángeles que vuelan por el cielo, es porque él exige que toda persona dotada de inteligencia les preste atención. Los terribles juicios que Dios pronunció contra los que adoran la bestia y su imagen (Apocalipsis 14:9-11) deberían inducir a todos a estudiar diligentemente las profecías para saber lo que es la marca de la bestia y cómo pueden librarse de ella. Pero las muchedumbres cierran los oídos a la verdad y gustan más de las fábulas. El apóstol Pablo, refiriéndose a los últimos días, dijo: **“Porque vendrá tiempo en que no sufrirán la enseñanza sana.”** (2Timoteo 4:3.) Ya hemos entrado de lleno en ese tiempo. Las multitudes se niegan a recibir las verdades bíblicas porque éstas contrarían los deseos de los corazones pecaminosos y mundanos; y Satanás les proporciona los engaños en que se complacen.

Pero Dios tendrá en la tierra un pueblo que sostendrá la Biblia y la Biblia sola, como piedra de toque de todas las doctrinas y base de todas las reformas. Ni las opiniones de los sabios, ni las deducciones de la ciencia, ni los credos o decisiones de concilios tan numerosos y discordantes como lo son las iglesias que representan, ni la voz de las mayorías, nada de esto, ni en conjunto ni en parte, debe ser considerado como

evidencia en favor ó en contra de cualquier punto de fe religiosa. Antes de aceptar cualquier doctrina ó precepto deberíamos cerciorarnos de si está autorizado un categórico “**Así dice YAHWEH.**”

Satanás trata continuamente de atraer la atención hacia los hombres en lugar de atraerla hacia Dios. Hace que el pueblo considere á los obispos, pastores y profesores de teología, como á sus guías, en vez de que estudie las Escrituras para saber por sí mismo cuáles son sus deberes. Dirigiendo luego la inteligencia de esos mismos guías, puede entonces también encaminar las multitudes á su voluntad.

Cuando el Mesías vino á predicar palabras de vida, el vulgo le oía con gozo y muchos, hasta de entre los sacerdotes y gobernantes creyeron en él. Pero los principales de los sacerdotes y los jefes de la nación estaban resueltos á condenar y rechazar sus enseñanzas. Á pesar de salir frustrados todos sus esfuerzos para encontrar en él motivos de acusación, á pesar de que no podían dejar de sentir la influencia del poder y sabiduría divinos que acompañaban sus palabras, no dejaron por eso de encastillarse en sus preocupaciones y repudiaron la evidencia más clara del carácter mesiánico de Yahshua, para no verse obligados á hacerse sus discípulos. Estos opositores de Yahshua eran hombres á quienes el pueblo había aprendido desde la infancia á reverenciar y ante cuya autoridad estaba acostumbrado á someterse implícitamente. “**¿Cómo es posible,**” se preguntaban, “**que nuestros gobernantes y nuestros sabios escribas no crean en Yahshua? ¿Sería posible que hombres tan piadosos no le aceptaran si fuese el Mesías?**” Y fué la influencia de estos maestros la que indujo á la nación judía á rechazar á su Redentor.

El espíritu que animaba á aquellos sacerdotes y gobernantes anima aún á muchos que pretenden ser muy piadosos. Se niegan á examinar el testimonio que las Sagradas Escrituras contienen respecto á las verdades especiales para la época actual. Se llama la atención del pueblo el número de sus adeptos, su riqueza y su popularidad, y desdeñan á los defensores de la verdad que por cierto son pocos, pobres é impopulares y cuya fe los separa del mundo.

El Mesías previó que las pretensiones de autoridad desmedida de los escribas y fariseos no habían de desaparecer con la dispersión de los judíos. Con mirada profética vió que la autoridad humana se encumbraría para dominar las conciencias, dominación maldita que ha dado tan desgraciados resultados para la iglesia en todos los siglos. Y sus terribles acusaciones contra los escribas y fariseos y sus amonestaciones al pueblo á que no siguiera á esos ciegos conductores están consignadas como para servir para las generaciones futuras.

La iglesia romana reserva al clero el derecho de interpretar las Santas Escrituras, y so pretexto de que sólo los eclesiásticos son competentes para explicar la **Palabra de YAHWEH**, se la rehusan al pueblo. Aun cuando la Reforma hizo las Escrituras accesibles á todos, este mismísimo principio que era sustentado por Roma es el que hoy impide á miles y miles en las iglesias protestantes estudiarlas por sí mismos. Se les enseña á aceptar sus doctrinas tal cual las interpreta la iglesia; y hay millares de personas que no admiten nada, por evidente que sea su revelación en las Sagradas Escrituras, si resulta en oposición con su credo ó con las enseñanzas adoptadas por sus respectivas iglesias.

Á pesar de estar la Biblia llena de amonestaciones contra los falsos maestros, muchos encomiendan al clero el cuidado de sus almas. Hay actualmente millares de personas que profesan ser religiosas y que no pueden dar dar ninguna razón de los puntos de su fe fuera de aquella que sus directores espirituales les enseñaron. No se fijan casi en las enseñanzas del Salvador y creen en cambio ciegamente á lo que los ministros dicen. **¿Pero son acaso infalibles estos ministros? ¿Cómo podemos confiar nuestras almas á su dirección, mientras no sepamos por la Palabra de YAHWEH que ellos poseen la verdad?** Muchos son los que faltos de valor moral para apartarse del sendero trillado del mundo, siguen los pasos de los doctos; y debido á su aversión para investigar por sí mismos, se están enredando más y más en las cadenas del error. Ven que la verdad para el tiempo presente está claramente expuesta en la Biblia y sienten que el poder del Espíritu santo confirma su proclamación, y sin embargo consienten que la oposición del clero los aleje de la luz. Por muy convencidas que estén la razón y la conciencia, estos pobres ilusos no se atreven á pensar de otro modo que como los ministros, y sacrifican su juicio individual y sus intereses eternos á la incredulidad, orgullo y prejuicios de otra persona.

Muchos son los artificios de que Satanás se vale para encadenar á sus cautivos por medio de las influencias humanas. Él se asegura la voluntad de multitudes atándolas con los lazos de seda de los afectos á los enemigos de la cruz del Mesías. Sea cual fuere esta unión, paternal, filial, conyugal ó social, el efecto es el mismo: los enemigos de la verdad ejercen un poder que tiende á dominar la conciencia, y las almas sometidas á su autoridad no tienen valor ni espíritu independiente suficientes para seguir sus propias convicciones.

La verdad y la gloria de YAHWEH son inseparables, y nos es imposible honrar á Dios con opiniones erróneas cuando tenemos la Biblia á nuestro alcance. Muchos pretenden que no importa lo que úno cree, siempre que su conducta sea buena. Pero la vida es modelada por la fe. Si á pesar de tener á nuestro alcance la luz y la verdad, descuidamos de aprovechar el privilegio de oírla y verla, la rechazamos de hecho, prefiriendo las tinieblas á la luz.

“Camino hay que al hombre le parece recto, cuyo fin son caminos de la muerte.” (Proverbios 16:25.) La ignorancia no disculpa el error ni el pecado, cuando se tienen tantas oportunidades para conocer la voluntad de Dios. Tomemos el caso de un sujeto que estando de viaje llega á un punto de donde arrancan varios caminos en direcciones indicadas en un poste. Si no se fija en éste y escoge el camino que mejor le parezca, por sincero que sea, es más que probable que errará el camino.

YAHWEH nos ha dado su Palabra para que conozcamos sus enseñanzas y sepamos por nosotros mismos lo que él exige de nosotros. Cuando el doctor de la ley preguntó á Yahshua: **“¿Haciendo qué cosa, poseeré la vida eterna?”** el Señor lo remitió á las Sagradas Escrituras, diciendo: **“¿Qué está escrito en la ley? ¿cómo lees?”** (Lucas 10:25, 26.) La ignorancia no excusará ni á jóvenes ni á viejos, ni los librará tampoco del castigo que corresponde á la infracción de la **ley de YAHWEH**, pues tienen á la mano una exposición fiel de dicha ley, de sus principios y de lo que ella exige del hombre. No basta tener buenas intenciones; no basta tampoco hacer lo que se cree justo ó lo que los ministros dicen serlo. La salvación de su alma está por demás interesada y se debe escudriñar por sí mismo las Santas Escrituras. Por arraigadas que sean las convicciones de un hombre, por grande que sea su confianza en los conocimientos del pastor, nada, nada de esto debe servirle de fundamento. Él tiene un plano en el cual van consignadas todas las indicaciones del camino para el cielo y no tiene por qué hacer conjeturas de ninguna especie.

El primero y más alto deber de toda criatura racional es el de escudriñar la verdad en las Sagradas Escrituras y andar luego en la luz, exhortando á otros á que sigan su ejemplo. Día tras día deberíamos estudiar diligentemente la Biblia, pesando cada pensamiento y comparando texto con texto. Con la ayuda de Dios debemos formarnos nuestras propias opiniones ya que tenemos que responder á Dios por nosotros mismos.

Las verdades que se encuentran explicadas con la mayor claridad en la Biblia han sido envueltas en dudas y obscuridad por hombres doctos, que con ínfulas de gran sabiduría enseñan que las Escrituras tienen un sentido místico, secreto y espiritual que no se echa de ver en el lenguaje empleado en ellas. Esos hombres son falsos maestros. Fué á personas semejantes á quienes Yahshua declaró: **“No conocéis las Escrituras, ni el poder de YAHWEH.”** (S. Marcos 12:24) El lenguaje de la Biblia se debería explicar de acuerdo con su significado manifiesto, á no ser que se trate de un símbolo ó figura. El Mesías ha hecho la promesa: **“Si alguno quisiere hacer su voluntad (del Padre), conocerá de mi enseñanza, si es de Elohim (D-os).”** (S. Juan 7:17.) Si los hombres no quisieran aceptar la Biblia sino por lo que ella dice, y si no hubiera falsos maestros para alucinar y confundir las inteligencias, se realizaría una obra que alegraría á los ángeles y que traería al rebaño del Mesías á miles y miles de almas actualmente sumidas en el error.

Deberíamos ejercitarn en el estudio de las Santas Escrituras todas las fuerzas del entendimiento, haciendo los mayores esfuerzos para comprender, en cuanto nos fuera posible á los mortales, las profundas enseñanzas de Dios; pero no debemos olvidar que la disposición del estudiante debe ser dócil y sumisa como la de un niño. Las dificultades bíblicas no pueden ser resueltas por los mismos métodos que se emplean cuando se trata de problemas filosóficos. No deberíamos ponernos á estudiar la Biblia con esa confianza en nosotros mismos con la cual tantos abordan los dominios de la ciencia, sino en el espíritu de oración y

dependencia filial hacia Dios y con un deseo sincero de conocer su voluntad. Debemos acercarnos con espíritu humilde y dócil para obtener conocimiento del gran **YO SOY**. De lo contrario vendrán ángeles malos á obscurecer nuestras mentes y á endurecer nuestros corazones al punto que la verdad ya no nos impresionará.

Más de una porción de las Sagradas Escrituras que los eruditos declaran ser un misterio ó que estiman de poca importancia, está llena de consuelo é instrucción para el que estudiado en la escuela del Mesías. Si muchos teólogos no comprenden mejor la **Palabra de YAHWEH**, es por la sencilla razón de que cierran sus ojos á unas verdades que no desean poner en práctica. La inteligencia de las verdades bíblicas no depende tanto de la potencia intelectual empleada en la investigación, como de la sinceridad de propósitos y del ardiente anhelo de justicia que animan al estudiante.

Nunca se debería estudiar la Biblia sin oración. Sólo el Espíritu santo nos puede hacer sentir la importancia de lo que es fácil comprender, ó impedir que nos apartemos del sentido de las verdades de difícil comprensión. Hay santos ángeles que tienen la misión de influir en los corazones para que comprendan la **Palabra de YAHWEH**, de suerte que la belleza de ésta nos embelese, sus advertencias nos amonesten y sus promesas nos animen y vigoricen. Deberíamos hacer nuestra la petición del salmista: **“¡Abre mis ojos, para que vea las maravillas de tu ley!”** (Salmo 119:18.) Muchas veces las tentaciones parecen irresistibles, y es porque se ha descuidado la oración y el estudio de la Biblia, y por ende no se pueden recordar luego las promesas de Dios ni oponerse á Satanás con las armas de las Santas Escrituras. Pero los ángeles rodean á los que tienen deseos de aprender cosas divinas, y en tiempos de gran infortunio traerán á su memoria precisamente las verdades que necesitan. Así que, **“cuando viniere el adversario, cual avenida de aguas, el Espíritu de YAHWEH alzará bandera contra él.”** (Isaías 59:19.)

Yahshua prometió á sus discípulos **“El Consolador, es decir, el Espíritu santo, á quien el Padre enviará en mi nombre,”** y agregó: **“él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo cuanto os he dicho.”** (S. Juan 14:26.) Pero primero es preciso que las enseñanzas del Mesías hayan sido atesoradas en el entendimiento, á fin de que el **Espíritu de YAHWEH** nos las recuerde en el momento de peligro. **“Dentro de mi corazón he atesorado tu palabra, para no pecar contra ti.”** (Salmo 119:11.)

Todos los que estiman en lo que valen sus intereses eternos deberían cuidarse de la invasión del escepticismo. Hasta los fundamentos de la verdad serán socavados. Es imposible ponerse á cubierto de los sarcasmos y sofismas y de las enseñanzas insidiosas y pestilentes de la impiedad moderna. Satanás adapta sus tentaciones á todas las clases. Asalta á los iletrados con una burla ó una mirada de desprecio, mientras que se acerca á la gente instruída con objeciones científicas y razonamientos filosóficos propios á despertar tanto la duda como el desprecio de las Sagradas Escrituras. Hasta la juventud tan poco experimentada se atreve á insinuar dudas respecto á los principios fundamentales del cristianismo. Y esta juventud impía, por necia que sea, no deja de ejercer su influencia. Así muchos se dejan arrastrar hasta el punto de mofarse de la piedad de sus padres y desdeñar al Espíritu de gracia. (Hebreos 10:29.) Muchos cuyas vidas prometían ser un honrar á Dios y una bendición para la sociedad, se han marchitado bajo el soplo inmundo de la incredulidad. Todos los que fían en los dictámenes orgullosos de la razón humana y que se imaginan poder explicar los misterios divinos y llegar al conocimiento de la verdad sin el auxilio de la sabiduría de Dios, están presos en las redes de Satanás.

Vivimos en el período más solemne de la historia de este mundo. La suerte de las innumerables multitudes que pueblan la tierra está por decidirse. Tanto nuestra dicha futura como la salvación de otras almas dependen de nuestra conducta actual. Necesitamos ser guiados por el Espíritu de la verdad. Todo verdadero discípulo debería preguntar seriamente: **“¿Ó YAHWEH, qué quieres que haga?”** Necesitamos humillarnos ante YAHWEH, ayunar, orar y meditar mucho en su Palabra, especialmente acerca de las escenas del juicio. Debemos tratar de adquirir actualmente una experiencia profunda y viva en las cosas de Dios, sin perder un solo instante. En torno nuestro se están realizando acontecimientos de vital importancia; nos encontramos en el terreno encantado de Satanás. No durmáis, centinelas de Dios, que el enemigo está emboscado, listo para lanzarse sobre vosotros y hacer presa de vosotros en cualquier momento que flaqueéis.

ó os entorpezcaís.

Muchos se engañan con respecto á su verdadera condición ante Dios. Se congratulan porque no cometan actos reprobables, y olvidan hacer las obras de bondad y de nobleza que Dios exige de ellos. No basta que sean árboles en el jardín de YAHWEH. Deben corresponder á lo que Dios espera de ellos, llevando frutos. Dios los hace responsables de todo el bien que podían haber realizado, sostenidos por su gracia. En los libros del cielo sus nombres figuran entre los que ocupan inútilmente el suelo. Sin embargo, aun el caso de tales personas no es del todo desesperado. El Dios de paciencia y amor se empeña en atraer aún á los que han despreciado su gracia y desdeñado su misericordia. ***“Por lo cual se dice: ¡Despiértate tú que duermes, y levántate de los muertos, y te alumbrará el Mesías! Mirad pues diligentemente cómo andáis; ... aprovechando cada oportunidad del bien hacer, porque los días son malos.”*** (Efesios 5:14-16.)

Cuando llegue el tiempo de la prueba, los que hayan seguido la **Palabra de YAHWEH** como regla de conducta, serán dados á conocer. En verano no hay diferencia notable entre los árboles que conservan siempre su verdor y los que lo pierden; pero cuando vienen los vientos de invierno los primeros permanecen verdes en tanto que los otros pierden su follaje. Así puede también que no sea dado distinguir actualmente á los falsos creyentes de los verdaderos cristianos, pero pronto llegará el tiempo en que la diferencia saltará á la vista. Dejad que la oposición se levante, que la beatería y la intolerancia vuelvan á empuñar el cetro, que el espíritu de persecución se encienda, y entonces los de poco ánimo é hipócritas vacilarán y abandonarán la fe; pero el verdadero cristiano permanecerá firme como una roca, su fe será más inquebrantable y su esperanza más triunfante que en los días de prosperidad.

El salmista dice: ***“Tus testimonios han sido mi meditación.” “Por medio de tus preceptos he adquirido entendimiento; por tanto aborrezco todo sendero falso.”*** (Salmo 119:99, 104.)

“Dichoso el que halla la sabiduría.” “Será como árbol plantado junto á las aguas, y que extiende sus raíces junto al río: por tanto no temerá cuando venga el calor, sino que será verde su hoja; y no tendrá cuidado en el año de sequía, ni cesará de dar su fruto.” (Proverbios 3:13; Jeremías 17:8.)

[“Bienaventurado el hombre que halló la sabiduría.” “Porque él será como el árbol plantado junto a las aguas, que junto a la corriente echará sus raíces, y no verá cuando viniere el calor, y su hoja será verde; y en el año de sequía no se fatigará, ni dejará de hacer fruto.”]

Extraído de: ***“El Conflicto de los Siglos durante la Era cristiana,”*** por Señora Elena G. White, Pacific Press Publishing Assn., 1913, págs. 651-660

Editor: El santísimo nombre del Padre, YAHWEH, fue utilizado en vez de la denominación 'SEÑOR'; y en el texto: el nombre del Hijo 'Yahshua el Mesías'. [...]